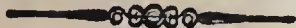


UN TIO EN INDIAS.



PIEZA EN UN ACTO

DEL CÉLEBRE SCRIBE,

PUESTA EN PROSA CASTELLANA

por Don Angel Izuardi.



MADRID. IMPRENTA DE REPULLÉS.

1835.

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

PERSONAS.

ACTORES.

JUSTO, comerciante.	Don A. Pacheco.
DOÑA PAQUITA, bordadora.	} Doña T. Baus.
LUISA, criada desacomodada.	
UTIERREZ, conductor de la diligencia. . .	} Don J. Navarro.
SIDRO, oficial de coches.	
	} Don M. Fernandez.

E
Don A. Pacheco
Doña T. Baus.
Doña M. Diez.
Don J. Navarro.
Don M. Fernandez.



La escena es en Madrid en el cuarto de Doña Paquita, pobremente adornado.

*Esta pieza es propiedad legítima de
Editor, quien perseguirá ante la ley á qui
la reimprima.*



UN TIO EN INDIAS.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PAQUITA. (*Al bastidor bordando.*) ISIDRO.
LUISA.

Isid. Vaya, que la Paquita se pasa de buena! ponerse á bordarte una mantilla (*A Luisa.*) cuando tiene que estar trabajando el día con la noche!

Paq. Y qué tiene eso de particular?

Isid. Pues no ha de tener...? Cuando estoy viendo que no tiene usted tiempo para rascarse la cabeza, regalarnos así... á unos pobres como nosotros, que no podemos corresponder mañana ó el otro cuando usted se case.

Lui. Lo menos media onza le pagaría á usted por el bordado de esa mantilla don Justo el comerciante.

Paq. Y qué menos te regalaría yo para la boda? Todavía no se me ha olvidado cómo me asististe en mi última enfermedad... y sin interes ninguno. Por fortuna estabas desacomodada... y pudiste cuidar de mí.

Isid. Eso es lo que yo digo: mas bien se encuentra agradecimiento entre los pobres, que no... Lo que es menester que usted se case con un señor rico, muy rico, que gaste coche... y entonces ya sabe usted que yo soy del oficio.

le haré á usted una berlina con muelles á la polañaca.

Paq. De veras?

Isid. Calle usted, que eso me desespera. Todo el día haciendo coches, y apenas puedo ganar para ir en calesin á los toros.

Lui. Siempre has sido tú vanidoso y gastador.

Isid. Pues se entiende: el hombre siempre ha de procurar ir subiendo, aunque no sea mas que por tener bien á su muger. (*Le hace una cortesía.*) Así pudiera yo verte en un tilburí hecho por estas manos el día de nuestra boda.

Lui. Déjate de tilburí: lo que yo quiero es que sientes la cabeza, pues yo prefiero ir á pie con mi marido, á ir repantigada en un gran coche, y hacer la señora por un rato á costa de tu... Sabe usted (*A doña Paquita.*) que ha de ser el lunes? (*A Isidro.*) Apuesto á que todavía no tienes los papeles corrientes: la fé de bautismo, los padrones, la licencia de tus padres.

Isid. Si los tengo: por parte de padre no tengo un pariente, y por parte de madre un tío que... lo mismo que sino lo tuviera... ni lo veo, ni lo oigo, ni lo entiendo.

Paq. Ese es por el estilo de mi tío, el que está en Indias: ayer hablamos de él; te acuerdas, Luisa?

Lui. Sí señora; pero un tío en Indias es muy diferente; porque cuando menos se piensa vuelve cargado de dinero, y entonces la sobrina...

Paq. Sí, eso es cuando vuelve; mas por sino llega ese caso, lo mejor es trabajar, y vivir por sí, como si estuviera una sola en el mundo.

Isid. Por Dios que tiene usted razon. Todavía no

le he debido yo á mi tío Toribio una sed de agua: así toda mi familia se reduce á mi pobre nodriza la tía Josefa, que vive en mi casa, y me quiere tanto...! (*A Luisa.*) mas que tú. Ya la verá usted, porque ha de asistir á la boda. Verá usted qué cosas cuenta de cuando estaba el Palacio en el Retiro, y llevaban los alabarderos medias coloradas... del santo tribunal de la inquisición... Ya se lo oirá usted á ella, porque yo espero que asistirá usted á nuestro casamiento.

Paq. Con mucho gusto. Dichosos ustedes, que van á ser felices viviendo el uno para el otro.

Isid. Vamos, que si usted quisiera... de usted depende el que...

Paq. No sé cómo.

Lui. Pues yo sí sé que hay cierto comerciante que no desea mas que...

Isid. Don Justo, don Justo, el que le envia á usted tanta blonda para bordar, y viene luego á recogerla.

Paq. Me parece que se equivocan ustedes, pues aunque es cierto que le debo muchas atenciones, jamas le he oido una sola palabra que pueda hacerme creer...

Lui. Porque no se atreve á declararse.

Isid. Pero las cosas que él hace no son de un hombre indiferente... Sino fuera por miedo de que usted se incomodase, le diríamos algunas cosas que...

Paq. Pues qué hay?

Isid. Piensa usted que á todas les paga el bordado como á usted? Pues no señora, ni la mitad. Este cuarto, que al cabo tiene su reci-

bimiento, gabinete, despensa... usted paga por él dos reales diarios; pues bien, sepa-usted que renta cuatro, y don Justo se entiende para el resto con el casero. No es decir que lo sepamos por él; pero á mí me lo ha dicho la mediera que está en el portal... y cuando la mediera lo dice.

Paq. Qué oigo! Dios mio, cómo anda mi opinion!

Qué habrán dicho de mí los que lo sepan? Isidro, hágame usted el favor de ir corriendo en casa del casero, y decirle que desde luego puede disponer de este cuarto, porque hoy mismo he de dormir fuera de él; y ponga usted al instante papel en el balcon del recibimiento.

Isid. Qué dice usted? A la verdad que si yo hubiera sabido... Mas yo no voy en casa del casero.

Paq. Pues iré yo misma.

Isid. Vamos, lo haré, lo haré.

Lui. Pero quién viene...? don Justo. (*A doña Paquita.*)

ESCENA II.

DOÑA PAQUITA. DON JUSTO.

Paq. Qué he escuchado! Con que me ama, y no se ha atrevido á decírmelo...! Dios me dé valor para resistir á tanto amor, á tanta delicadeza...

Jus. Perdone usted, Paquita, si me atrevo á venir algo mas temprano de la hora regular de visita; pero teniendo que salir á asuntos de mi

comercio no quise que yendo usted á entregar su labor, se encontrase sin mí.

Paq. (Con seriedad.) Para eso bastaba con que hubiera usted enviado un recado.

Fus. Es que tenia tambien que hablar con usted acerca del asunto que me habia usted encargado... he tomado lenguas, y me han dicho que su tío de usted murió en Caracas dejando alli algunos bienes.

Paq. Pero de eso hay alguna prueba?

Fus. Hasta ahora ninguna, pero espero que las haya; y si usted quiere, vendré todos los dias á darle cuenta de lo que vaya adelantando... es decir, si usted me da su permiso.

Paq. No señor, no puede ser.

Fus. Pues por qué, señora?

Paq. Porque hoy me mudo de esta casa.

Fus. Qué dice usted...! Qué motivos ha podido haber...?

Paq. Demasiado lo sabe usted. Me parece que tengo motivo para quejarme de una generosidad que no cuenta con mi anuencia.

Fus. Veo que lo sabe usted todo; pues bien, lo confieso: no me ha sido posible ver á usted sin amarla, sin admirar ese valor y esa resignacion en la desgracia. Huérfana á la edad de diez y ocho años, y con una educacion distinguida, quedó usted sin mas recursos que los de su laboriosidad y talentos: quise aliviar la desgraciada suerte de usted, ya que el cielo me concedió bienes de fortuna; usted se negó á ello, y no he tenido mas medio que el de engañarla para conseguir mis justos deseos. Ojalá que algun dia conozca usted la sinceridad de mi cariño, y á pesar de la o-

sicion de mi familia, logre yo partir con usted mis bienes, y entregarla un corazon que ya es todo de usted.

Paq. Agradezco, señor don Justo, las espresiones con que usted me encarece su afecto; pero jamas consentiré que mi horfandad y pobreza se opongán á las miras que tenga ya formadas la familia de usted sobre su ventajosa colocacion.

Jus. Qué me dice usted!

Paq. Sí, don Justo; si yo me casase con usted, todos dirian, y sus padres de usted los primeros, que habia ido buscando las riquezas que me rehusó la fortuna; al paso que negándome á sus tiernas instancias, verá el mundo que soy digna de la suerte de esposa de usted, porque he sabido resistirme á serlo.

Jus. Diga usted mas bien que asi encubie su tibieza para conmigo, y que este amor, que me glorío de profesarla, no tiene la dicha de ser correspondido.

Paq. Cruel! Por qué me hace usted una reconvenccion á que no me es lícito contestar? Ya he dicho á usted mi resolucion... y la cumpliré, porque creo que es digna de la educacion que supo inspirarme una madre tierna y virtuosa. Para llevarla á cabo con valor, hoy mismo dejaré este cuarto, y no sabrá usted en adelante mi morada.

ESCENA III.

DON JUSTO.

Hay suerte mas desgraciada que la mia! No hay duda, me ama, y sin embargo nada debo es-

perar de la firmeza de su carácter; mientras crea que la delicadeza no le permite... Si pudiese yo encontrar algún medio de calmar su virtuoso orgullo... pero cómo? si ya desconfía de mí. De su tío el de América no hay que tener esperanza: aquí tengo su partida de difunto... murió sin un maravedí... Vosotros, los que deseais riquezas, ved cuánta es mi desgracia por ellas. Si yo fuera pobre, tal vez hoy mismo... Pero quién viene?

ESCENA IV.

DON JUSTO. GUTIERREZ.

Gut. Está bien... muchas gracias... Vuélvase usted á cuidar de sus medias... una vez que hay gente dentro, ya me enseñarán el cuarto.

Fus. Cómo! Ya lo ha despedido?

Gut. Vamos, ya veo que esto es demasiado bueno para mí... pedirán un sentido... yo quiero una cosa así... mas...

Fus. Calle! yo conozco esta cara... Es Gutierrez, antiguo cochero de don Justo García.

Gut. Es verdad. Mi última casa antes de entrar en las diligencias. Don Justo García, calle de Atocha, que tenia un hijo y tres mulas de tiro...

Fus. Y no te acuerdas de ese hijo?

Gut. Voto va...! El señorito Justo... el hijo de mi señor. Pero quién habia de conocer á usted... con esas patillazas, y luego tan alto... Ya se ve, en diez años... Vaya, vaya, que ha crecido usted...

Fus. Y tú, hombre, qué ha sido de tí?

Gut. Yo le diré á usted. Estaba ya cansado de no salir de Madrid: á la taberna, á la Virgen del Puerto, á la Plaza de los toros... Quise correr mundo, y cuando murió su padre de usted mi señor, entré de conductor en la compañía de reales diligencias.

Fus. No es mal empleo.

Gut. Escelente... siempre en alto puesto, y corriendo medio mundo sin moverse del pescante... de aquí á Sevilla, de Cádiz á Madrid... amigo de las posaderas... presidente á la hora de comer... bien mantenido... y luego siempre mandando en gefe, porque en el camino no hay mas rey que yo; pero qué digo no hay! no habia. El mérito siempre tiene enemigos, émulos y envidiosos... hoy hace quince dias que me han suspendido de mi destino sin clasificación ni sueldo de retiro.

Fus. Te han despedido?

Gut. Sí señor, con el pretesto de que iba muy aprisa, y de que una vez se torció el ganado y... nada... pegó un vuelco la caja, y á los diez minutos ya estaba otra vez arriba... Ya se ve, como hoy dia no hay culpa mayor que querer andar un poco de prisa...! En fin, aqui me tiene usted á pie, sin oficio ni beneficio, y desacreditado entre los compañeros. Ay señorito, si usted quisiera...! usted que tiene conocidos en la empresa: con una mala carta de recomendacion que usted me diese para hoy á la una que se reunen los socios...

Fus. Sí; lo haré, hombre, lo haré; aunque no tengo muchas ganas de proteger á los demas cuando yo no tengo quien me favorezca á mí, que harlo lo necesito.

z. Usted! Pues qué le puede faltar á usted?
Rico, jóven, bien parecido...

s. Qué me puede faltar? Un tio en Indias, que
no puedo encontrarlo por mas que lo busco. (*Le
muestra los papeles que tiene en la mano.*)

t. No sé cómo puede ser eso, porque en Ma-
drid con dinero se encuentra todo lo que se
quiere. Y luego un pariente, teniendo dinero!
Mire usted, mas difícil es encontrar dinero te-
niendo parientes. Aquí me tiene usted á mí: yo
seré padre de usted, hijo, tio americano... lo
que usted quiera.

s. Sino ha de ser tio mio el de América, sino
de una hermosa huérfana con quien deseo par-
tir mi fortuna sin que ella lo conozca.

t. Pues está hecho: precisamente me gustan á
mí los golpes románticos, que aunque mayoral,
he leído todas las novelas traducidas por Gri-
naud... Aquí está el hombre que usted necesita.

s. Pues mira... (*Reflexionando.*) En efecto, ella
no conoce á don Canuto su tio... Serias tú hom-
bre capaz de llegar ahora mismo de Caracas?

t. Pues no lo he de ser? Ahora mismo! Entro
muy cansado del viaje, hablo del escelente ca-
cazo de aquel pais, reconozco á mi sobrina,
la abrazo, la regalo quince o veinte millones, se
casan ustedes, les echo la bendicion, y... arrea,
polinaria. (*Gritando como un carretero.*) Si esto
quedara como la góndola por un camino real...

Déjeme usted á mí... No ve usted que yo estoy
acostumbrado á viajar... no tengo mas que cam-
biar de elemento.

s. Lo dices con una confianza que me vuelves
a vida.

no

Gut. Luego, he visto muchas comedias, y sé poco mas ó menos cómo son todos los indiano.

Cabalmente el traje es á propósito, porque he puesto de tiros largos para ir á ver á los señores de la empresa; llego de incógnito; despues he hecho aquello de reconocimiento, abrazo, lágrimas... y cuanto á los modales, toscos, de carácter desabrido y voluntarioso, que en un hombre rico se suele llamar naturalidad y franqueza. Mi baston con gran puño de oro, mi caja de rapé, y una enorme petaca llena de cigarros. Pero ahora que me acuerdo...! algunas onzas de oro no vendrian mal porque un americano sin dinero es cosa que nadie cree... y yo, si hemos de hablar francamente, no tengo un ochavo.

Jus. Precisamente vengo yo ahora de cobrar: ma, ahí tienes para hacer bien tu papel. (*Le da dos cucuruchos.*)

Gut. Ah, pues en mediando dinero, todos creen el parentesco, que no hay en el mundo mejor documento justificativo. Despues de concluir la comedia usted verá lo que vale mi trabajo.

Jus. Pero sabrás tú fingirlo bien y zurcir las metirás unas con otras?

Gut. Si he estado un año en la carrera de Andalucía... y cómo se llama mi sobrina?

Jus. Doña Francisca Gonzalez... pero su tío llamaba Ramirez; aqui tienes su fé de muerte y la carta que me han escrito de allá.

Gut. Bien: voy á estudiar mi papel... Si acaba usted me apuntará.

Jus. Yo? no lo creas: sino quiero estar presente.

Gut. No está mal pensado, porque quizá lo echaria usted á perder; pues bien, déjeme usted

... esto es cosa de un cuarto de hora... una legua
 al trote. Aqui no hay mas que mucha serenidad...
 la corbata sobre la barba, descaro y mucho ta-
 baco; precisamente un compañero me acaba de
 traer de Bayona una caja nueva de un laton que
 parece oro de diez y seis quilates. Hablaré mu-
 cho, me enterneceré, contaré mis naufragios,
 diré muchas cosas nuevas de los indios, y por
 ultimo abriré los brazos, mi sobrina se arrojará
 en ellos, y usted no tendrá que hacer mas que
llevarla á la vicaría.

C. Pues que no tengo otro recurso, me entrego
 á tu discrecion; pero por Dios, Gutierrez,
 prudencia y serenidad.

M. No hay cuidado... primero iremos al paso,
 luego un trote largo, y despues veremos... No
 se vaya usted muy lejos.

C. No, no saldré de la casa.

M. Dentro de un rato me verá usted aqui en el
 seno de mi familia.

C. Ella creo que viene. (*Escuchando.*)

M. Sí, mi corazon de tio me lo anuncia: oh
 poder de la sangre!

C. Yo me voy, á Dios.

ESCENA V.

GUTIERREZ. LUISA.

C. Pues señor, empecemos nuestro papel. No
 hay que olvidar que soy tio materno, segun
 dice este documento. Al principio no mucho
 cariño... pero despues... silencio, que viene mi
 sobrina.

Lui. Qué tenía usted que mandar, caballero?

Gut. He visto papel en el balcon, y he subido a ver el cuarto. (Qué linda es mi sobrina)

Lui. Voy á avisar á doña Paquita. Tome usted asiento. (*Vase.*)

Gut. Pues qué, no es usted la señora? Se engaña esta vez la naturaleza. No importa, guarda mi cariño para la otra. Leamos mis títulos... no, bien me acuerdo de todo: no hay mas que ir despacio, y mucho cuidado con los baches y los guardacantones... Pero ya está aquí... y es mejor que la otra: una sobrina capaz de honrar al mejor tio.

ESCENA VI.

GUTIERREZ. LUISA. DOÑA PAQUITA.

Gut. Señora, yo acabo de llegar á Madrid, quisiera ver si me acomoda este cuarto. Si mediera me ha dicho que usted se muda pronto; díjome tambien el nombre de usted, y por cierto que despertó en mí grandes recuerdos.

Paq. Mi nombre!

Gut. Sí señora. Por lo que hace al cuarto me parece que ha de ser demasiado pequeño para mí; allá en América tenemos unos caserones disformes: figurese usted que yo tenía en mi casa quinientos esclavos negros: ya se ve, allí valen tanto los jornales, y yo que tenía diez cafetales, veinte y tres sembrados de cacao, dos leguas cuadradas de añil, sin contar los frutos para el consumo de mi casa.

Lui. Ha oído usted? (*A doña Paquita.*) Quinientos negros!

(Me parece que ya es ocasion.) El cielo niega el placer, el gusto, la satisfaccion de abrazar á una hermana querida, única heredera de todos mis bienes: las noticias que tengo hasta ahora, todas comprueban su muerte! sobre Francisca, hermana de mi corazon! (Cuya sería la mitad de la América meridional.)

Doña Paquita, oye usted? (*Aparte las os.*) Tenia una hermana que se llamaba Francisca... recién llegado de Caracas!

¡Sí señora, una hermana que, mejorando lo presente, y sin agraviar á nadie, no la habia mas hermosa, ni de mas buena pasta... Murio aqui en Madrid lejos de su Canuto, hermano mayor y predilecto de su cariño... si al menos hubiera yo podido abrazarla...! adoptar su hija...

Su hija!

La pobrecita huérfana Francisca Gonzalez.

Doña Paquita... Es el mismo!

Qué dice usted? Acaso sería...?

Su sobrina de usted.

Tio!

Sobrina mía, ven á mis brazos.

Habrá mayor fortuna!

(Esta es la ocasion de llorar.) Qué placer tengo en estrecharte entre mis brazos...! mi alegría, mi gozo, mi sensibilidad... (*Viendo á don Justo, que acaba de entrar.*) Quién es este caballero?

ESCENA VII.

DICHOS. DON JUSTO.

Lui. Ay señor don Justo! Si usted supiera cuántas cosas han sucedido despues de la vista!

Gut. El señor viene sin duda á ver el cuarto. Siento que se haya usted incomodado; pero puede usted volverse cuando guste, porque es su casa y todas sus dependencias corren desde hoy por mi cuenta. Lo entiendes, niña?

Paq. Sí, tío.

Jus. Su tío de usted?

Gut. Sí señor, su tío, que viene dispuesto á hacerla feliz: sí, hija mia: ven, que te abraza otra vez tu tío. Caballero, usted no estraña que la sangre haga su oficio, y mas cuando media un parentesco tan estrecho... (*Vuelve abrazarla.*)

Paq. Este es, señor don Justo, el tío de quien pedí á usted noticias: ya podrá usted considerar mi alegría.

ESCENA VIII.

DICHOS. ISIDRO.

Lui. Isidro, no sabes lo que hay? (*Corriendo hacia él.*)

Isid. No; muger, sabes que parecés un caballo de bocado, aunque sea mala comparacion?

Lui. El tío de doña Paquita acaba de llegar ahora mismo.

Isid. El tío de Indias?

1. Andando... y con mas dinero que un Fúcar..
niralo , ese es...

2. De América , y no es negro ni mulato ! Pe-
o qué veo ? pues no hay duda , es mi tío To-
ibio Gutierrez !

3. Isidro !

4. Tío ! Y es usted el que tiene tanto dinero ?
y *Lui*. Su tío !

5. Tiró el diablo de la manta... (*Aparte á Gu-
ierrez.*)

6. (*Aparte á don Justo.*) No hay cuidado, déjeme
sted á mí. Sí, hijo mio, soy rico, muy rico.

7. Cosa como ella ! Y yo le creía á usted
muerto cuando menos... !

8. Has de saber, sobrino, que me resolví á pasar
el charco.

9. Pues no andaba usted el camino... ?

10. Es que para hacer fortuna quise cambiar de
elemento : ya te lo contaré todo. Por de pron-
o bueno es que sepas que he juntado mucho
dinero.

11. Pues entonces no necesito saber mas : qué
me importa lo restante ? A los ricos nadie les
pregunta cómo lo han ganado. Algunos cono-
o yo que no podrian responder si se les hicie-
e esa pregunta.

12. Pero yo no entiendo... ! Isidro es su sobrino
e usted... No era usted hermano de mi madre ?

13. Quién lo duda... ! Pero yo te lo explicaré,
nuger, yo te lo explicaré : yo tenia varias her-
nanas : una se casó con don Roque Gonzalez,
y esta fue tu madre, que en paz descanse : mi
segunda hermana, á la cual no has conocido
ú, se casó con Aniceto Sotillos, honrado

maestro de coches, porque nuestra familia en aquella época habia venido muy á menos. Q
mas? Yo mismo, á quien ves hoy en la op
lencia, no era conocido entonces sino p
Toribio Gutierrez, porque asi se llamaba
comerciante mi principal; y al heredar la tie
da me quedé con el nombre sin saber cómo
De suerte que este pobre muchacho se ha
enlazado con nuestra familia por parte de
madre.

Isid. Y por consiguiente, doña Paquita, los sobrinos y sobrinas de nuestros tios, son primos y primos nuestros; luego somos primos.

Paq. Ya lo veo. (*Con frialdad.*)

Gut. No te dé cuidado por eso: la verdadera nobleza consiste en el buen obrar; y en cuanto á lo demas, yo tengo bastante para haceros ricos á todos... Mira, por ahora ahí tienes algunas onzas.

Isid. Tio, y á mí? No soy yo tan sobrino con ella?

Gut. Me dejarás en paz, ó no seré yo dueño de mi dinero? Eso para tí, solo para tí. (*A doña Paquita.*)

Paq. Pues bien, supuesto que es mio, yo quiero disponer de ello: partamos, Isidro.

Gut. y *Jus.* (*A Dios!*)

Isid. Muy bien: ya veo que usted es una buena prima. A no tener sangre mia!

Gut. Ya ve usted que no es culpa mia.

Jus. Habré yo de enriquecer á todos los de tu familia? (*Aparte los dos.*)

Gut. Ay Dios mio! (*Mirando el reloj.*) La una y media menos cuarto: fuerza es que la naturaleza ce

el lugar á los negocios... (A la una tengo que presentar mi peticion á los señores de la empresa , y todavía no está hecha.) (*Alto.*) Sobrina , con tu licencia , tengo que escribir...
Paq. Pues allí tiene usted todo lo necesario. (*Señalando una pieza interior.*)
Justo. Pues voy allá ; soy con vosotros al instante.

ESCENA IX.

DON JUSTO. DOÑA PAQUITA. ISIDRO. LUISA.

Justo. En este suceso á mí es á quien alcanza la mayor parte de la fortuna.

Paq. No , no se alegre usted tanto , pues ahora se nos presenta otro obstáculo insuperable.

Justo. Está usted en sí ?

Paq. Ya me explicaré cuando se vayan.

Isidro. (*A Luisa.*) Pues señor , yo voy á despedirme del obrador , que no parecería bien en un taller de coches el sobrino de mi tío. Digo , mira cómo se explica el primer día. (*Señalando al cucurucho.*)

Paq. Ay ! cuánto temo que esa fortuna te pierda!

Isidro. No lo creas , prima ; pero ya ves tú que no está en el orden que yo esté allí metido entre las ruedas y los ejes , cuando si esto sigue así podré echar coche pronto... Luego meriendas , días de campo , toros , muchachas...

Paq. Cómo muchachas ! Pues y nuestro casamiento ?

Isidro. No quita lo uno á lo otro... porque... ya ves...

si acaso... eh, no, nuestra boda se hará... sí, se hará...!

Lui. Dios mio! es posible que unas cuantas onzas te hayan mudado de tal modo?

Isid. Mudarme yo? Qué disparate! Yo... ya me puedo llamar rico, eso es verdad; pero no por eso tengo vanidad, y la prueba es que estoy pronto... (*Volviéndose á don Justo.*) Hace mucho tiempo, señor don Justo, que he conocido el interes con que mira usted á mi prima; pero entonces no sabiamos que lo fuese como ahora lo sabemos. En este negocio puede usted estar seguro que haré lo que pueda por usted... hablaré á mi tío, y si él consiente en este enlace por lo que hace á mí... concedido.

Jus. Vamos, no me he echado mal protector.

Isid. Ahora los dejo á ustedes, porque ya es tiempo de mudar de vestido... no está bien que se presente en este trage el sobrino de mi tío [fraco] bronceado, pantalón de pasa de Corinto, reloj... luego tomaré unos sellos en casa de Goldoni. A Dios, prima. A Dios, don Justo; pronto espero que podré llamaros primo: á Dios (*Vase.*)

Lui. Pobre de mí! Como lo ha mudado la fortuna!

ESCENA X.

DON JUSTO. DOÑA PAQUITA.

Jus. Ya se van? qué es lo que queria usted de cirme?

Paq. Nada, porque ya lo ve usted; habia yo de atreverme á darle semejante pariente! *Isid.*

dro primo de usted! Está visto: se presenta otro obstáculo no menor que el que acabamos de vencer.

s. Qué me dice usted?

q. No es esto decir que yo me avergüence de mis parientes ni del oficio que ejercen; pero la poca delicadeza de este jóven, sus relaciones con otros hombres groseros, y los extravíos á que pueden conducirle, que deben ya temerse con fundamento, harian que se avergonzase usted algun dia de haberse enlazado con la familia de Isidro, que es la mia, como usted acaba de ver.

s. No, querida Paquita, nada podrá apartarme de usted.

q. Sí, amigo mio; yo voy á devolver esta labor, y si en algo estima usted mi amistad, ruégole que no me siga.

ESCENA XI.

DON JUSTO. *Despues* GUTIERREZ.

s. Estó ya pasa de delicadeza... y no podria ser que encubriese su indiferencia hácia mí bajo estos miramientos infundados? Oh Gutierrez mio, si tú supieras...!

t. Todo lo que ha pasado, porque estaba á la puerta, y lo he oido.

s. Este bestia de Isidro haberse metido á carterero!

t. Qué quiere usted, señor? Mi familia siempre ha tirado por los carruages... pero no hay que desesperarse; le parece á usted que el que

:

ha sabido ganar una sobrina, no podrá deshacerse de un sobrino?

Fus. Pero cómo?

Gut. Eso no es tan fácil de explicar en este momento; figúrese usted que hay que subir una cuesta con mal ganado. Y lo peor es que yo tengo que irme ahora á la administracion de diligencias.

Fus. Yo he tomado un coche; en él te voy á acompañar.

Gut. Tanto favor! Pero bueno, por el camino combinaremos el nuevo plan; el muchacho no sabe leer ni escribir; aqui no hay mas que fraguar un cuento acerca del ama que lo crió, que era la única persona... No tenga usted cuidado: vamos á hacer creer que no es de mi familia... en rigor... quién sabe...? Alguien viene.

ESCENA XII.

DICHOS. LUISA. (*Llorando.*)

Lui. Es mucha picardía esta!

Gut. Qué tiene esta muchacha?

Lui. Ha de saber usted que ya no me quiere, señor don Justo, porque dice que soy mala boda para él... y esto, por qué? porque se ve ya con cuatro cuartos que no tenia antes.

Gut. Ya lo oye usted. Es indigno de la fortuna que yo le preparaba, y merece que le demos una buena leccion. (*Aparte á don Justo.*) La moral lo exige, y nuestro negocio. Atendamos á la moral.

us. No te aflijas por eso: ya encontrarás otro novio que te le haga olvidar.

ui. No lo crea usted; nunca podré olvidarlo... por el maldito dinero de usted me olvida él á mí.

ut. Ah! pues entonces ya te puedes consolar: dentro de poço le verás tan pobre como antes.

ui. Pero si es sobrino de usted...

ut. Y si no lo fuese?

ui. Qué dice usted?

ut. (Empecemos por esta.) Has de saber... pero no... no tengo ahora tiempo... ya lo sabrás despues. (*A don Justo.*) Vamos nosotros?

ui. Pero está usted seguro de que no? Me lo promete usted? (*Deteniéndolo.*)

ut. Te digo y te repito que ya no puede contar con un cuarto... que lo desheredo, y que si me saca una peseta, quiero pagarte una dote de diez mil ducados.

ui. Ay qué fortuna! que tío tan bueno!

ut. (*A don Justo.*) Déjelo usted á mi cuidado, y no se aflija... que hemos de salir con la nuestra, ó perderia yo el nombre que tengo.

ESCENA XIII.

LUISA. *Despues* ISIDRO, *muy elegante.*

ui. Si será verdad! Isidro es ya tan pobre como yo! No, y bien lo merece el ingrato... Voy corriendo á decírselo... pero velo aqui.

uid. Es un gusto este Madrid: ya estoy vestido de los pies á la cabeza... entré Isidrilla en la ropería, y he salido un don Isidro hecho y

derecho. Bien dicen que el hábito hace a monge... En teniendo dinero no es menestres... Solo me incomoda una cosa, porque aunque soy rico conservo todavía buenos sentimientos; esta pobre muchacha me vendrá ahora á llorar y suspirar.

Lui. Tarará, tarará. (*Mirándose al espejo haciendo como que canta.*)

Isid. Vaya, pues está cantando... Luisa... Mucho le va á gustar mi vestido.

Lui. (*Volviendo solo la cabeza.*) Ah! que era usted, señor Isidro? Tarará. (*Vuelve á cantar.*)

Isid. Sí, yo soy. Vengo de los portales de san Isidro... he comprado esta ropilla.

Lui. Jesus qué mala hechura tiene ese frac! Qué diferencia de ese al que llevaba el caballero que acaba de salir de aquí ahora.

Isid. Un caballero! Y quién es él...

Lui. Sí; no te acuerdas aquel que me andaba siempre buscando, que te daba tantos celos cuando eras pobre? No, y él está muy bien empleado... Veinte y cuatro mil reales al año, casa, médico y botica.

Isid. Pero á qué ha venido aquí?

Lui. Me dijo que por la precision que tenía se iba tan pronto, pero que vuelve al instante; oh, y yo espero que lo cumplirá; es mozo de mucha formalidad, y luego tan fino, tan atento... no, nunca le pagaré yo el cariño que me tiene. Ahora mismo me ofrecía casarse conmigo si correspondía yo á su afecto.

Isid. (*Con sorna.*) Y usted le diría que sí... que al instante, no es verdad?

Lui. Ya ves, como tú me has dicho que era una

- cosa tan buena el tener dinero, el ser rico...
- id.* Y piensas que se va á casar contigo... con una pobre doncella de una casa...?
- ui.* No sería la primera... El está muy enamorado, y dice que no busca mas que juventud, honradez, y...
- id.* Y asi olvidas tus promesas, tus juramentos?
- ui.* Qué quieres? Yo no sé cómo era, pero conforme me iba hablando de su pasion, se me iba olvidando tu amor.
- id.* Se te iba olvidando!
- ui.* Lo que oyes: se me iba olvidando poquito á poquito, hasta que al decirme que me habian de llamar señoría, ya no me quedó ni una pizca.
- id.* Y lo dices con ese descaro! señoría tu...? Se habrá visto vanidosa... Si no hay cosa mas vana que una muger... Bien sabe usted que nunca le he dicho que no me casaria con usted. Que veriamos... que era menester pensarlo... Pues bien, ya está pensado; mejor que verte casar con ese usía, estoy pronto á hacerte mi esposa.
- ui.* Pues hijo, ya no es tiempo.
- sid.* Pero si yo soy ya el mismo que era antes...
- ui.* No, amigo mio; yo quiero que me den tratamiento.
- sid.* Y es ese tu amor tan ponderado? Mal haya quien cree en... Vamos, Luisa; ó quieres verme á tus pies con el pantalon nuevo...? no importa; si es menester me arrodillaré.
- Lui.* Bien, será; pero con una condicion.
- sid.* Qué condicion?
- Lui.* La de renunciar la herencia de tu tio.

Isid. Estás en tu juicio? Si mi intencion es partirla contigo.

Lui. Pues yo no la quiero.

Isid. Qué ocurrencia, quitarme mi hacienda sin mas ni mas! No ves que con ella te comprare palatinas, mantillas de blonda, pendientes de diamantes...

Lui. No los quiero, no quiero nada mas que verte pobre como antes.

Isid. Déjame siquiera un par de millones de reales.

Lui. Ni un cuarto... ó me voy con su señoría.

Isid. Muger, si te empeñas... (Ya me guardaré una docena de talegas sin que ella lo entienda.)

Lui. Con que vamos, qué resuelves?

Isid. Es cosa fuerte perder uno sus bienes asi por un capricho; pero en fin, sea lo que tú quieres.

Lui. Ahora sí que creo que me amas... Además, sabete qué has hecho perfectamente por otra razon que yo me sé

Isid. Por qué razon?

Lui. Por qué razon? Mira, ahí viene tu tio, que te la dirá.

ESCENA XIV.

DICHOS. GUTIERREZ.

Isid. Qué pensativo está mi tio! Tengo que decir á usted...

Gut. Ah, qué es usted, señor Isidro! Yo tambien tengo algo que comunicarle á usted.

d. Con qué cumplimiento me trata usted hoy. Vaya, que no parece usted mi tío.

t. Como que en efecto no lo soy. Es preciso que sepas ya la verdad del caso. Tú no eres sobrino mío.

i. (*A Isidro.*) Hola ! parece que te coge de nuevas la noticia !

d. Quiere usted callar ? Pues que así se puede hablar á un sobrino, como si se tratase de un empleo en las puertas ? Esas son bromas de usted.

t. No lo creas : tengo pruebas de ello muy evidentes, por desgracia, pues á decir verdad, yo te quería... sí, te quería... ya ves, veinte y cinco años que he estado siendo tu tío, no es un día ni dos... al cabo se acostumbra uno... pero qué remedio... la verdad está tan clara !

i. Pero vamos, acabe usted, cómo ha sido ? Sabe, pues, que el ama que te criaba te falsificó cuando eras chico.

d. A mí ?

i. A tí, sí, á tí. Tú no puedes acordarte, pero aquí están los documentos. En fin, sigo mi narración. La tía Josefa había sido lavandera.:

d. Cierto.

i. Hacia ya muchos años que no se sabía de ella.

d. También es verdad.

i. Hasta que años pasados en las excavaciones que se hicieron para reedificar las ciudades arruinadas en el gran terremoto de Orihuela, consistió en que se halló el cadáver de una mujer de setenta años llamada mientras vivió Josefa Godínez y... en fin, todas las señas de la desgraciada Josefa: registrando sus ropas se encontró esta

carta de un hijo suyo, en que le reconvenia por la accion de haber sacado un chico de la inclusa, dándole el nombre de Isidro, hijo del tío Paco el Romo, con el fin criminal de seguir cobrando su salario como nodriza, aun despues de muerto el verdadero Isidro.

Isid. Cómo pueden decir semejante cosa? Ahora voy á traerla aqui, y veremos lo que dice ella misma.

Gut. Ella misma!

Isid. Sí señor, porque aunque le han dicho á usted que está muerta, se halla en mi casa hace algunos meses tan buena y tan agil como una muchacha, á no ser por un poco de asma que le molesta de tiempo en tiempo.

Gut. (Terrible contratiempo! Quién habia de creer que una vieja tan vieja...)

Isid. Ahora veremos quién tiene razon.

ESCENA XV.

GUTIERREZ.

Esto solo me faltaba! Y lo peor es que mi sobrina no tiene nada de lerda; si descubre este enredo, al instante sospechará la mentira de nuestro parentesco... Y el señorito don Justo, que va á (*Reflexionando.*) venir... No me queda mas que un remedio: veamos si puede valernos. (*Sigue á escribir.*)

ESCENA XVI.

GUTIERREZ. DON JUSTO.

t. Felices, señorito.

s. A Dios, Gutierrez; qué noticias...?

t. Soy con usted. (*Sigue escribiendo.*)

s. Mientras que tú trabajabas aquí en favor mio yo no he descuidado tu negocio, y al fin me han ofrecido volverte á recibir en tu plaza de conductor en otra línea diferente de la que tenias antes: aquí han de traerte la razon en casa de tu sobrina.

t. (*Cierra la carta y se levanta.*) Cuándo podré pagar tanta generosidad! En cuanto al asunto de usted, metió el diablo la pata, y se descompuso todo, gracias á la memoria tenaz de mi sobrino.

s. Ya me lo temia yo.

t. Pero yo he pensado en otra cosa mejor. (*Señalando la carta.*) Un jóven millonario que me pide la mano de mi sobrina; entonces se ve obligada á resolverse, y... Está por ahí el criado que le ha acompañado á usted? Hola, muchacho.

s. Pero qué es lo que vas á hacer?

t. Ahora le diré á usted. (*Al criado, que entra.*) Dentro de media hora traes esta carta para mí y la das al que te abra la puerta. (*A don Justo.*) Entonces la leo yo, y hay aquello de sorpresa, golpe teatral y desenlace romántico y lagrimoso. (*Al criado.*) Eh, anda con Dios.

s. Pero al menos dime algo para que esté yo prevenido...

Gut. Yo no tengo que prevenir á nadie: ó soy no soy el tío de Indias? Si lo soy, he de mandar en gefe.

Jus. Pero qué le vas á mandar, que se case conmigo?

Gut. Líbreme Dios de semejante cosa! Usted conoce á las mugeres: al contrario, voy á prohibírselo, y verá usted qué pronto entra en ganas de decidirse por usted: oigo ruido... debe ser ella. Prepárese usted para hacer bien su papel, y no se admire de nada de lo que oiga.

ESCENA XVII.

DICHOS. DOÑA PAQUITA.

Gut. Sí señor, usted ha de salir de aquí instante.

Jus. Y qué debo yo responder? (*A media voz.*)

Gut. (*Lo mismo.*) Lo que usted quiera. Yo soy su tío, y estoy justamente indignado.

Paq. Qué es esto, tío? (*Saliendo.*)

Gut. Este caballero á quien veo por segunda vez en casa, y se me viene ahora con la petición de que lo deje casar contigo porque tiene algunos cuarenta ó cincuenta mil reales de renta al año: es decir, que con un capital de millon y medio escaso quiere casarse con la sobrina de un hombre como yo. Pues no faltaba otra cosa. Desde hoy, señorita, prevengo á usted que no ha de volver á hablar ni á ver al señor; lo entienda usted?

Paq. Pero tío, me parece que este caballero...

Gut. Este caballero sabe ya qué he dispuesto.

ti, de un modo ventajoso á nuestra familia, en favor de un comerciante de Costa-Firme, compañero mio. Figurate tú que es cuatro veces mas rico que yo...! por esta razon le he preferido, y lo preferiré á cualquiera otro que pueda presentarse... asi lo decia al señor cuando tú entraste.

q. Y usted qué dice?

s. Qué he de decir, señora, cuando veo la resolucion de su señor tio, y observo al mismo tiempo que usted se aviene con tanta facilidad.

q. Puede usted estar seguro de que yo...

s. Escusemos promesas y palabras que para nada pueden servir en la situacion en que nos hallamos; solo una prueba pudiera en este caso hacerme creer el afecto de usted...

q. Y qué puedo yo hacer?

s. Y usted lo pregunta? Y duda usted, cuando de su resolucion depende...?

q. No señor, yo no dudo...

t. Ya lo oye usted: estamos resueltos. Mi sobrina se casará con un jóven lechuguino de ultramar que pondrá á sus pies cinco millones en onzas de oro.

q. Es posible?

t. Aqui me ha de escribir dentro de muy poco, y tú misma verás la carta.

q. Dios mio, qué dichosa soy! Don Justo, puedo hacer un sacrificio por usted, y supuesto que no hay otro modo de calmar sus sospechas, me complazco en ofrecer á usted mi mano y mi corazon. Me creerá usted ahora?

s. Soy el mas feliz de los hombres.

t. (Esto va bueno.) Es este el respeto debido

á un tío que te colma de beneficios? Y piensa que permitiré yo mientras viva...

Paq. Sí, querido tío, mis ruegos conseguirán aplacar á usted y hácerle consentir en nuestra union.

Jus. Sí, sí, nos dará su consentimiento, no es verdad que sí?

Gut. No señor.

Jus. Sino dices que sí te pego... (*Aparte á él y dándole un empujón con disimulo.*)

Gut. No señor, de ningun modo. (*Aparte á él.*) No es tiempo todavía. Pero aquí viene mi sobrino.

ESCENA XVIII.

DON JUSTO. GUTIERREZ. ISIDRO. DOÑA PAQUITA
LUISA.

Isid. Tío, abajo espera la tía Josefa, porque dice que le cansan mucho las escaleras.

Gut. Quieres callar? Para tías estamos ahora.

Isid. Ah! Esta carta para usted me han dado en el portal.

Gut. Sí, ya sé lo que es: dásele á mi sobrina.

que desprecia mi autoridad, y á quien he resuelto desheredar en favor tuyo... pero dale, dale esa carta para que vea por sus ojos lo que pierde. (*Luisa toma la carta.*)

(*Lea usted, que es la carta del joven venezolano.*) Te la ha dado un criado con chaqueta y gorra, no es verdad?

Isid. No señor; un mozo colorado, regordete con un sombrero de charol, y chaqueta con

uello encarnado: á mí me pareció un criado
e la diligencia.

. A Dios...! pues es mi nombramiento de la
mpresa!

. (*Que ha abierto y leído la carta.*) Qué quie-
e decir esto? (*Lee.*) "La empresa de diligencias
a resuelto, en virtud de la recomendacion del
ñor don Justo García, reponer á usted en
u empleo de conductor de que se le habia sus-
endido hace quince dias."

. Oh, qué placer! (*Y qué diré yo ahora?*)

. (*Sigue.*) "Señalando á usted la primera
nea, cuyo coche sale mañana." Pero qué sig-
ifica esto?

. Que ya no necesita usted de mi consen-
miento. Sí señora, yo no soy tío de usted.
(*A Isidro.*) Aquí tienes á tu verdadero tío,
Coribio Gutierrez, antiguo cochero, y hoy
mayoral de la diligencia; arré, coronela!

. Con que ya no viene usted de Caracas?

. No va tan lejos la diligencia.

. Otra vez engañarme...! (*A don Justo.*)

. Sí; pero ya tengo el deseado consentimien-
o de usted, y no es posible que se niegue á
umplirlo, aunque no sea mas que por no
acer nuevas extravagancias.. Solo me falta
na locura que hacer, y esa estoy resuelto á
acerla, arruinándome completamente para
ue no pueda usted decir que soy mas rico
ue usted.

. Será preciso consentir, porque no pierda us-
ed sus bienes.

. Y nada mas que por eso?

. Ingrato! No lo sabe usted?

Gut. Y supuesto que yo , como tío que soy, r
veo obligado á casar á alguno, (*A Isidro y*
Luisa.) muchachos, daos las manos.

Isid. Y la dote?

Gut. Las onzas que te di en el cucurucho.

Lui. Y el regalo de boda?

Gut. Se quedó en Indias.

LUISA. (*Acercándose á los bastidores.*)

Si Luisa codiciára
el vil metal mejicano
no pondria buena cara
viendo el chasco del indiano.

Mas poco amante del oro
si ve que la pieza agrada ,
pierde gustosa un tesoro
por oir una palmada.

F I N.

